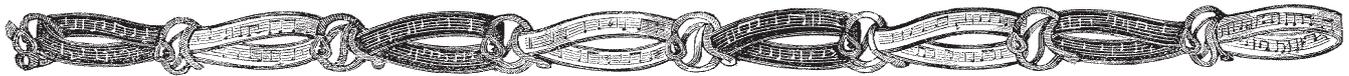


- n.º 22. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Sevilla, pp. 30-51.
- Decreto 386/2008, de 3 de junio, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz la modificación de la delimitación del Bien de interés Cultural, con la tipología de conjunto Histórico de la población de Osuna. BOJA n.º 126, de 26 de junio de 2008, pp. 55-70.
- LEDESMA GÁMEZ, F. (1998): «La vida en la calle: notas sobre religiosidad, fiestas y teatro en Osuna (siglos XVI y XVII). El teatro en el s. XVI». *Apuntes 2*, n.º 2, Fundación de Cultura García Blanco, Ayuntamiento de Osuna, pp. 175-191.
- (2000): «La vida en la calle: notas sobre religiosidad, fiestas y teatro en Osuna (siglos XVI y XVII). II. La procesión del corpus». *Apuntes 2*, n.º 3, Fundación de Cultura García Blanco, Ayuntamiento de Osuna, pp. 193-232.
- LÓPEZ CASERO, F. (1996): «Identidad, estructura social y desarrollo local. Redefinición del pueblo, con referencia especial a las agrociedades», *Apuntes 2* n.º 1, Fundación de Cultura García Blanco, Ayuntamiento de Osuna, pp. 73-92.
- QUIJADA PÉREZ, M. (2010): «Un debate necesario: las cocheras en el casco histórico de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 12, Amigos de los Museos de Osuna, Patronato de Arte, Osuna, p. 75.
- RANGEL PINEDA, M. (2011): «La urgencia de redactar el Plan Especial de protección del Conjunto Histórico de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 13, Amigos de los Museos de Osuna, Patronato de Arte, Osuna, p. 80-82.
- SEÑO ASECIO, F. (2009): «El agua como valor patrimonial en el Conjunto Histórico de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 11, Amigos de los Museos de Osuna, Patronato de Arte, Osuna, pp. 67-70.
- (2011): «Sobre la Plaza Mayor de Osuna y su dimensión patrimonial», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 13, Amigos de los Museos de Osuna, Patronato de Arte, Osuna, pp. 83-88.



HACIENDA DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA ATALAYA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DE CARMONA (1620-1754)

Por

ANTONIO MARTÍN PRADAS
Doctor en Historia del Arte
Centro de Bienes Culturales y Patrimonio Mundial
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
e
INMACULADA CARRASCO GÓMEZ
Universidad Pablo de Olavide



VISTA DE LA FACHADA PRINCIPAL DE LA HACIENDA. FOTOGRAFÍA CEDIDA HACIENDA ATALAYA ALTA

Durante los más de 150 años de vida del Colegio de San Teodomiro de Carmona, la comunidad jesuítica pasó por numerosos avatares económicos, con épocas de bonanza y episodios de crisis y endeudamiento. Pero estas vicisitudes no dependían únicamente de las limosnas y censos recibidos al tiempo de su fundación, sino también de las rentas que proporcionaban los negocios del propio Colegio, ya que desde Roma se les exigía una completa autonomía para afrontar los gastos ocasionados por su propio funcionamiento.

El Colegio de Carmona fue, desde sus inicios en 1620, una fundación rica y bien dotada, contando con un extenso patrimonio de bienes inmuebles y fincas rústicas, que se inicia con la donación que hizo el fundador D. Pedro de Hoyos y Escamilla de casas, mesones y tiendas en el casco urbano de Carmona, y de propiedades rurales, como la Hacienda de San Juan Bautista de la Atalaya, situada en el camino del Arrecife en dirección a Sevilla. Además el Colegio llegó a tener entre sus posesiones otras casas de labor, casillas, lagares y cortijos, tierras de cereales, olivares, viñedos y pinares, amén de numerosas cabezas de ganado entre las que destacaban las

cabañas ovinas y bovinas, caballos y colmenas de abejas¹.

La pieza fundamental de sus propiedades rústicas fue la Hacienda de San Juan Bautista de la Atalaya o Hacienda de la Atalaya Alta o Hacienda de la Compañía, de la que vamos a hacer una breve síntesis de su historia y evolución a lo largo de los años que perteneció a la Compañía, desde su donación al Colegio a principios del s. XVII hasta la expulsión de los jesuitas, por Carlos III, en 1767.

Hacienda de San Juan Bautista de la Atalaya. Historia y evolución

Desde el punto de vista constructivo esta edificación pertenece a la tipología de *hacienda*, denominación que hace referencia tanto al terreno que constituye la propiedad como al conjunto de edificaciones desde el que se ejerce la dirección de los distintos ámbitos productivos que en ella se desarrollan². La hacienda de olivar sirve de base para el cultivo

¹ Archivo de la Provincia de Toledo de la C.ª de Jesús de Alcalá de Henares. *Alcance contra el Administrador D. Manuel Benítez a fin de 1768*. S/F.

² AGUILAR GARCÍA, M.ª Cruz: «Haciendas de olivar». *Aparejadores* n.º 19, agosto 1986, p. 1.



VISTA AÉREA DE LA HACIENDA DE LA ATALAYA ALTA. FOTOGRAFÍA CEDIDA HACIENDA ATALAYA ALTA

e industrialización del olivo así como eventual residencia de sus propietarios, logrando unas características arquitectónicas propias, muy definidas y unitarias, con aires señoriales y de gran envergadura edilicia³. Antonio Sancho Corbacho relaciona el origen de estas construcciones con las *villae* romanas y otros tipos de explotaciones agrícolas que gozaron de gran importancia en la *Baetica*, manteniendo mejor su distribución que la casa urbana.

La tipología arquitectónica se estructura fusionando varios componentes con distinta funcionalidad; el señorío estaba destinado a servir de residencia al propietario durante unos meses al año, temporadas siempre relacionadas con la recolección y administración de la finca. Por regla general la vivienda del hacendado se encontraba adosada y en ocasiones con acceso directo al oratorio, una dependencia independiente, bien construida, sin piso en su parte superior y además con puerta de ingreso al campo o a la barrera de la hacienda⁴. Por otro lado, las dependencias destinadas a alojar a los trabajadores de forma continua y a los braceros contratados eventualmente, estaban formadas por varias casas y las gañanías, construcciones situadas, por regla general, alejadas de la zona noble. A estas edificaciones habría que añadir aquellas destinadas al almacenamiento de la aceituna como los trojes, las de transformación que incluía el molino conformado por la torre y nave de la viga de madera, grandes tinajas embutidas en el suelo para el almacenamiento del aceite y por último las dependencias para otras labores agrícolas y ganaderas, entre las que encontramos graneros, talleres de carpintería, herrería, almacenes para los aperos de labranza, cocheras, caballerizas, tinahones, etc. Cuando la hacienda contaba además con viñedos, se suman otro tipo de edificaciones como el lagar con su prensa y depósitos de almacenamiento del

vino. En algunos casos se constata la existencia de haciendas que llegaron a contar con tres y cuatro molinos almazaras, rompiendo la horizontalidad del paisaje la superposición de volúmenes entre tejados, torres de viga, campanario, etc.

Nuestra historia comienza el 10 de enero de 1620, cuando ante el escribano público de Carmona, D. Alonso Sánchez de la Cueva, el fundador del Colegio de San Teodomiro, hizo entrega de

*una heredad que llaman de San Juan Bautista de la Atalaya, de 265 aranzadas de olivo, con viga, piedras, almacén, bodega y con más de 3 200 arrobas de vasijas; tres aranzadas de viña en el mismo pago con cortijo en la vega de Carmona, término de Santa Cruz y las Cabezuelas, seis pares de casas y un pinar*⁵.

Tras recibir esta donación, el padre Juan Muñoz de Gálvez comenzó a replantar en los terrenos nuevos olivos, asegurando una buena cosecha que beneficiaría al Colegio.

Dos años después el padre Rodrigo de Figueroa, tercer superior del Colegio *aumentó la hacienda de la Atalaya y plantaron un buen pedazo de ésta y acomodó la casa para vivienda e hizo una famosa capilla con advocación de San Juan*, además compró un pedazo de tierra de olivar y plantó un pinar⁶.

Durante las décadas siguientes los jesuitas de Carmona se dedicaron a la compra de hazas de labor⁷, y al arrendamiento de tierras a labradores. Utilizando la Hacienda de la Atalaya como centro de producción, el padre rector, Juan Muñoz de Gálvez,

fue el primero que vio la importancia de tener labor y apero para labrar los olivares, arrendando varias hazas además del cortijo de las Cabezuelas y después arrendó el cortijo que llaman de Santa Marina, término de Carmona, media legua de ella, cuya propiedad es del Conde de Luna, de mucha conveniencia para el Colegio por darse las manos con el de las

³ SANCHO CORBACHO, Antonio: «Haciendas y cortijos sevillanos». *Archivo Hispalense* n.º 54-55-56. Sevilla, Diputación, 1952, p. 12-14.

HALCÓN, Fátima: «Algunas noticias sobre la Hacienda de Palma Gallarda». *Laboratorio de Arte* n.º 12. Sevilla, Universidad, 1999, p. 213-215.

⁴ MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada: «La desaparición de un patrimonio rural. Los oratorios públicos y privados en la campiña ecijana». En *Actas de las II Jornadas de Protección del Patrimonio Histórico de Écija* «Patrimonio Inmueble urbano y rural, su epidermis y la Ley de Protección». Écija, Asociación de Amigos de Écija, 2005, p. 101.

⁵ Archivo de la Compañía de Jesús de la Provincia de Andalucía. Facultad de Teología de Granada. *Historia de la fundación y progreso del Colegio de San Teodomiro de la Compañía de Jesús en la ciudad de Carmona (1620-1754)*. Códices 58b, fol. 3 r y v.

⁶ *Ibidem*, fol. 12 r.

⁷ *Ibidem*.

*Cabezuelas y con la Atalaya y hasta hoy la ha conservado y como el Colegio ha ido a más de este el año 1634. Fuera de los dichos cortijos tiene arrendada otras diez grandes hazas*⁸.

La producción de la Atalaya fue aumentando con la explotación de olivos y de viñas, cuyas primeras cepas fueron compradas por el padre rector Miguel Carbonell en 1626. También llevó a cabo la adquisición de colmenas de abejas y varias piaras de cerdos⁹.

En el trienio del padre Juan de Ojeda, tercer rector del Colegio, se llevaron a cabo importantes obras en la Hacienda. En primer lugar se terminó de decorar la capilla, a la que se dotó de un retablo nuevo, pintándose interiormente los paramentos, muros y techos. Desconocemos si las pinturas a las que se refiere el documento representaban pinturas murales con la vida de san Juan Bautista o simplemente fueron encajados. En segundo lugar, se delimitó una huerta nueva y más grande, en la que fueron plantados todo tipo de frutales. Por último se realizaron una serie de edificios de nueva planta

*labróse una casa de teja a los gañanes y braceros, un granero y pajar muy capaz; un lagar y bodega de vino y se compraron más de mil arrobas de vasijas; aumentó el apero con más de veinte bueyes y algunos novillos, creció el número de colmenas; compráronse nueve o diez aranzadas de olivar y poca menos de viña incorporadas a nuestra hacienda y pusieron de majuelo los pedazos de tierra calma que en dicha heredad teníamos*¹⁰.

Entre 1633 y 1634 se aumentaron las tierras de labor de la Atalaya con la compra de tres aranzadas y dos buenos pedazos de olivar, linderos a los que ya poseían, así como viñas y tierra calma¹¹.

A finales de la década de 1630, la gran producción de aceituna de las tierras puestas en explotación por el Colegio, creó la necesidad de dotar esta hacienda de un segundo molino con prensa de viga, para lo cual el padre rector Martín de Escalante dejó 4000 reales de materiales comprados para la nueva construcción, además de plantar nuevos olivos en tierra calma y más de 2200 sarmientos de vides¹².

Durante la década de 1640, los diferentes rectores se centraron en poner en producción tierra calma, realizando nuevas plantaciones de olivos y vides, además de aumentar la cabaña ovina con la compra de más de 3000 cabezas de borregos¹³.

En el trienio del padre rector Juan Ardinez, se efectuaron remodelaciones en el Cortijo de las Cabezuelas, además de construir el molino nuevo de la Atalaya, por lo que pasó a contar con dos molinos con sus correspondientes torres de viga, *con aposentos encima, granero, las vigas, piedra para moler la aceituna, con puertas, cerraduras, rejas y todo pertrecho en que se gastaron casi 2300 ducados*. También compró una partida de ganado de lana en el que entraron 1450 cabezas de ovejas, carneros, corderos y borregos, ocho perras y cuatro borricas con las menudencias de calderos y dornillos, *costó todo más de 4000 ducados*¹⁴.

Por mediación del padre rector Juan Bautista de Algaba, en 1661, se compraron a la Corona un predio lindante con la Atalaya, de 21 fanegas y tres almudes de tierra, donde se plantaron 200 estacas de aceituna gordal para el consumo del Colegio. Por estas fechas se invirtió en la compra un cortijo en la vega llamada Casa Gallega, con 230 fanegas y tres almudes de tierra, abonándose al contado la suma de 50000 reales¹⁵.

En 1667, bajo el rectorado del padre Pedro de Esquivel,

se realizaron obras en la Huerta de la Palma, que se compró para asistir a los asuntos económicos ordinarios. Se construyó junto a las antiguas dependencias una nueva pieza para rectorio que podía albergar hasta 30 personas, y una estancia, con dos ventanas, dos alacenas y un piso encima como pajar. También se amplió la Atalaya con la compra de una posesión contigua de viñas con su casa y bodega y un olivar de los herederos del licenciado Juan García de Ávila¹⁶.



PORTADA PRINCIPAL DE ACCESO. (FOTO: ANTONIO MARTÍN PRADAS E INMACULADA CARRASCO GÓMEZ) (AMP-ICG)

Durante el rectorado del padre Fernando Castellano (1678-1682) se compraron 24 vacas de leche con algunas crías, aumentándose así el ganado en 33 cabezas, además de 12 novillos, todo por 6000 reales. Cuando entró el rector, el Colegio contaba en sus tierras con 83 bueyes de apero, algunos viejos y 59 vacas de hierro. Cuando dejó su rectorado la Hacienda contaba con 96 bueyes de arado jóvenes y 122 vacas de hierro con 41 crías y novillos. También aumentó en dos yeguas preñadas y un potro semental que fueron adquiridos en Úbeda a la Casa de Monreal. Para los dos molinos de la Atalaya se compraron, en la Sierra del Pedroso, dos piedras que llaman morteros, que fueron las mejores y mayores en el término de Carmona. Una fue puesta en el molino viejo y la otra quedó reservada para el molino nuevo¹⁷.

Como consecuencia de la sequía que hubo en 1683 se perdió casi toda la arboleda, por lo que durante el rectorado del padre Teodomiro Barba (1682-1685) se adecuaron los venenos para conducirlos al pozo de la noria¹⁸.

En el segundo rectorado del padre Fernando Castellano (1688-1692) en la Atalaya, concretamente en la Cava de Fareros, se hizo un cuarto que miraba al camino, del que se tenía mucha necesidad por ser el anterior muy pequeño y mucha gente la que se recogía allí para laborear la Hacienda¹⁹.

Unos años más tarde siendo rector el padre Sebastián de Viedma (1698-1701), tras la visita que realizó a la Hacienda

⁸ *Ibíd.*, fol. 12 v.

⁹ *Ibíd.*, fol. 17 r. y v.

¹⁰ *Ibíd.*, fol. 18 r.

¹¹ *Ibíd.*, fol. 45 r.

¹² *Ibíd.*, fol. 50 r. y v.

¹³ *Ibíd.*, fol. 54 r., 56 r. y 57 r. y v.

¹⁴ *Ibíd.*, fol. 57 v.

¹⁵ *Ibíd.*, fol. 63 r.

¹⁶ *Ibíd.*, fol. 68 v.

¹⁷ *Ibíd.*, fol. 77 r.

¹⁸ *Ibíd.*, fol. 82 r.

¹⁹ *Ibíd.*, fol. 89 r.

de la Atalaya y tras ser reconocido el granero de trigo *llamado de la Campana*, que estaba apuntalado y otros edificios como la despensa, caballerizas y cocina en mal estado de conservación, además del techo del refectorio que amenazaba ruina, se determinó sacar de cimientos un cuarto de 30 varas de largo que sirviese la parte alta de granero y la parte baja para cocina, despensa y caballerizas. La obra finalizó con la terminación del refectorio en junio de 1699, ascendiendo su coste a 20821 reales. Por estas fechas se compraron a don Alonso de Navas, vecino de Carmona, 46 pies de olivos que lindaban con el olivar de la Atalaya, a 18 reales cada uno²⁰.

Durante el mandato del padre rector Francisco de Aguilar (1704-1707), al tener conocimiento de que se malograban las ferias de potros y potrancas debido a no contar con un buen caballo de raza ni de las hechuras correspondientes a la buena calidad que tenían las yeguas, se compró un caballo de la casta Martel en Écija, que tenía cuatro años, y costó 300 ducados. En 1706 se dispuso que se suprimieran los olivos que había en la huerta de la Atalaya y que se plantasen árboles frutales para el gasto del Colegio. También se continuó con la construcción de las tapias que rodean la huerta, obras que se habían iniciado en septiembre de ese mismo año²¹.

Por estas fechas se hicieron grandes progresos en el culto divino, ya que se realizaron importantes obras no sólo en el adorno de la iglesia del Colegio sino también en el de la capilla de la Atalaya, gracias a la donación que realizó doña Francisca de Porres, mujer de don Antonio Marco, oidor de Sevilla. La capilla de la Atalaya fue adornada, se pintó con gran primor desde el suelo hasta lo alto de la bóveda, todo lo que incluye desde la barandilla que está ante el altar, colocándose en el altar dos imágenes de mediano tamaño, policromadas, una de Nuestro Señor y otra de san José²².

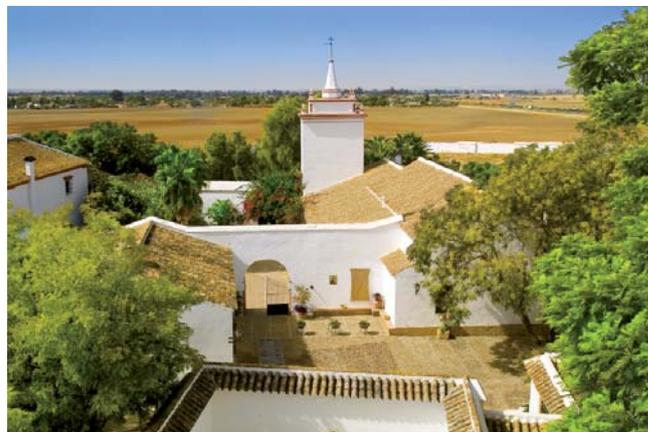


INTERIOR DE PATIO PRINCIPAL. (AMP-ICG)

En la primavera de 1711, durante el trienio del padre Francisco Aguilar, se construyó una tahona en la Hacienda. Se construyó con una cuarta soterrada con bóveda de rosca de ladrillos para las ruedas de las cubiertas, sobre la que anda la cabalgadura, que con un solo impulso se mueven a un mismo tiempo dos piedras blancas que hacen harina. Teniendo en funcionamiento solo una piedra se muele dos terceras partes más que cualquier otra tahona del término. Esta obra costó 600 ducados, lo que proporcionó un gran ahorro en la compra de harina blanca para el pan de la comunidad y sirvientes del Colegio.

Por estas fechas, se efectuó una reparación en una de las torres de los molinos de aceite, construyéndole una cuadra de paredes en la que se embutieron nidos para que sirviesen de palomar de zuritos, con una ventana, rematándose el

conjunto con un tejado. Acto seguido se echaron 150 pares de palomos para que criasen²³.



VISTA DE VARIOS EDIFICIOS DE LA HACIENDA. FOTOGRAFÍA CEDIDA HACIENDA ATALAYA ALTA



NAVE CON ARQUERÍA DE UNO DE LOS MOLINOS ALMAZARAS. (AMP-ICG)

En 1714, bajo el rectorado del padre Luis de Maqueda (1714-1717), el licenciado don Francisco de Pedrosa, de Reinoso de León, presbítero, cura y bicebeneficiado de San Pedro de Carmona, hizo donación de una heredad en el Pago de las Damas, con once aranzadas de viñas y tres de olivar con casa, bodega, lagar y pertrechos²⁴.

Entre 1716 y 1717 se realizaron una serie de obras: se desvolvieron los tejados del gran caserón, que al ser de pino se habían apolillado y en algunos casos se habían partido las vigas, viniéndose abajo parte de los techos. Las nuevas vigas se pusieron de madera de castaño más resistentes. Esta actuación se llevó a cabo en el granero viejo, en la casa grande, en el pajar y en los molinos. La obra ascendió a 5000 reales, aparte

²⁰ *Ibidem*, fol. 95 v.

²¹ *Ibidem*, fol. 107v.

²² *Ibidem*, fol. 110 r. y v.

²³ *Ibidem*, fol. 116 v. y 117 r.

²⁴ *Ibidem*, fol. 125 r.